

Título: Desesperación
Escritura: 1 Samuel 21
Serie: ¡Dios, el Rey Verdadero!

1. Introducción:

a. Hermanos y hermanas, como seres humanos, detestamos el sufrimiento. Las razones de esto son evidentes.

i. Nadie quiere:

1. el dolor que produce el sufrimiento,
2. la confusión que a menudo se asocia con el sufrimiento,
3. y el aislamiento que viene con el sufrimiento.

ii. Si somos honestos, normalmente asociamos el sufrimiento con el desagrado de Dios o su falta de cuidado.

1. Con frecuencia, mientras sufrimos, tendemos a estar enojados con Dios. Esto se debe al remanente de carne todavía inherente al cristiano. Durante tiempos de sufrimiento, Dios expone cuánto orgullo y amor propio todavía hay dentro de nosotros.

a. Muchos, durante sus momentos de sufrimiento, blasfeman a Dios con preguntas como estas:

- i. ¿Dónde estás, Dios?
- ii. ¿Es que ya no me amas?
- iii. ¿Cómo es que me haces esto después de haberte servido tan fielmente?

1. Tal cuestionamiento expone la idolatría del yo.
- b. En otras palabras, tendemos a desesperarnos por el malestar y la agonía que inevitablemente produce el sufrimiento. La desesperación es siempre una señal de que el creyente se ha olvidado de Dios.
- i. Pero, ¿qué es la **desesperación**? La **desesperación** se puede definir como un estado sin esperanza; o ausencia de esperanza o expectativa. En el caso de un cristiano, es la pérdida de la esperanza en la misericordia de Dios.
 1. Las palabras del versículo 10 resumen la desesperación de David. Leemos: “**David se levantó y huyó aquel día de Saúl...**” En otras palabras, los ojos de David estaban puestos en la persona equivocada. Temeroso de Saúl y desesperado, David comienza a temer a la persona de Saúl más de lo que confía en la Persona de Dios. David pierde la esperanza en Dios y en sus promesas. Es fácil para cualquiera de nosotros, en circunstancias similares, hacer lo mismo.
 2. La razón de esto es que Saúl es un enemigo de carne y hueso, y Dios es Espíritu e invisible a los ojos humanos. Y nosotros, debilitados por nuestra naturaleza humana, tendemos a caminar por la vista y no por la fe. Empezamos a imaginar lo que podría pasar y siempre pensamos en el peor escenario posible. En este punto, comienza

la autoconservación. La autoconservación luego conduce a la autosuficiencia, lo que lleva a decisiones y acciones pecaminosas. Es por eso que se nos advierte contra la desesperación en las Escrituras.

a. **2 Corintios 5:6-7** Por tanto, animados siempre y sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. (7) (Porque por fe andamos, no por vista).

c. Este pasaje nos advierte a usted y a mí. Si David, un hombre conforme al corazón de Dios, puede llegar a estar tan desesperado, usted y yo debemos velar y orar, especialmente en tiempos de sufrimiento.

2. Versículos 1-3: La desesperación lleva al pecado: Entonces llegó David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y Ahimelec vino tembloroso al encuentro de David, y le dijo: «¿Por qué estás solo y no hay nadie contigo?». (2) Y David respondió al sacerdote Ahimelec: «El rey me ha encomendado cierto asunto y me ha dicho: “Que no sepa nadie acerca del asunto por el cual te envío y que te he encomendado; y yo he citado a los jóvenes a cierto lugar”. (3) Ahora pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas».

a. La llegada del yerno del rey sin escolta naturalmente le parecería extraño al sumo sacerdote y, por lo tanto, alarmante.

i. El sumo sacerdote huele algo mal.

b. David, asustado y desesperado, le asegura al sumo sacerdote que está en una misión secreta del rey. Esto,

por supuesto, es una mentira. Debemos tener cuidado con este pasaje. La Biblia no aprueba las acciones de David, sino que simplemente las informa.

i. Al igual que David, los cristianos a menudo se encontrarán en terribles problemas y persecución. Es en esos tiempos los cristianos tendrán dos opciones frente a ellos:

1. El cristiano puede andar por vista.

a. En otras palabras, podemos vivir de acuerdo con las cosas temporales y arbitrarias en las que nuestros ojos a menudo se enfocan aquí en la tierra, como el alivio inmediato de nuestro sufrimiento. David cometió este error.

2. O el cristiano puede caminar por fe.

a. En otras palabras, podemos vivir hoy de acuerdo con las promesas de Dios, aunque no podamos verlas. En el caso de David, tenía la promesa de Dios de que algún día sería rey. David se olvidó de esta promesa.

b. Usted y yo también tenemos grandísimas promesas de Dios. Caminar por fe significa que estas promesas nos sostienen en nuestro sufrimiento.

3. Hermanos y hermanas, vivimos en un mundo lleno de desesperación. Hombres y mujeres están perdidos y, caminando a la vista, tratan desesperadamente de encontrar

la paz en los placeres fugaces y las promesas vacías de este mundo.

- a. Nada de esto deberíamos encontrar en la iglesia de Dios porque somos hijos de sus promesas. Incluso en los peores tiempos, se debe encontrar a los cristianos aferrándose confiadamente a Dios.
- b. Confiemos, como el salmista, en Dios. Leemos en **Salmos 120:1** En mi angustia clamé al SEÑOR, Y Él me respondió.

3. Versículos 4-6: El pueblo de Dios debe ser misericordioso con los desesperados: Respondió el sacerdote a David: «No hay pan común a mano, pero hay pan consagrado; siempre que los jóvenes se hayan abstenido de mujer». (5) Y David respondió al sacerdote: «Ciertamente las mujeres nos han sido vedadas; como anteriormente, cuando he salido en campaña, los cuerpos de los jóvenes se han mantenido puros, aunque haya sido un viaje profano; ¿cuánto más puros estarán sus cuerpos hoy?». (6) Entonces el sacerdote le dio pan consagrado; porque allí no había otro pan, sino el pan de la Presencia que había sido quitado de delante del SEÑOR para colocar pan caliente en su lugar al ser retirado.

- a. El pan de la Presencia, después de permanecer en el templo de un sábado al siguiente, debía ser comido por los sacerdotes en el lugar santo. Ahimelec, queriendo extender misericordia a David, no quiso rechazar la petición de David. Pregunta si sus asistentes están al

menos ceremonialmente limpios porque, en ese caso, la urgencia de los asuntos del rey excusaría el incumplimiento del mandamiento. Aprendemos, de esto, que Ahimelec verdaderamente entendió el corazón de la ley de Dios. Nuestro Dios desea misericordia por encima del sacrificio. Cristo usó este episodio para enseñar el verdadero significado del deber religioso.

- i. **Mateo 12:2-4** Cuando los fariseos lo vieron, dijeron: «Mira, Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo». (3) Pero Él les contestó: «¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, (4) cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes consagrados, que no les era lícito comer, ni a él ni a los que estaban con él, sino solo a los sacerdotes?
 - ii. **Mateo 12:7A** Pero si ustedes hubieran sabido lo que esto significa: “MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO”...
- b. Amados, la desesperación de David lo había llevado a desviarse de Dios, pero aprendemos que Dios nunca lo había abandonado. Tenga en cuenta que David todavía recibió su pan de cada día en medio de su confusión y miedo. Nuestro texto nos enseña algo simple: ¿que Dios sostuvo a David a través de un Sumo Sacerdote misericordioso?
- i. Cuando David huyó de prisa de Saúl, no tomó provisiones. La necesidad de comida de David era real.

1. **Comentario**: David desesperado y mentiroso todavía recibe la increíble misericordia de Dios. Dios le concede el pan de la Presencia, que normalmente sólo podía comer el sacerdote. En un testimonio silencioso, este pan simbolizó que Dios siempre sostiene a Su Pueblo y suple sus necesidades. El Pan Sagrado se convierte en el pan de cada día de David.
- c. Pero podríamos quejarnos con razón: "¡David no merece tal misericordia!" ¿No debería la mentira de David, su pecado, descalificarlo para recibir la provisión del Señor? ¡David no es digno!
- i. ¿Qué más hay de nuevo? Ninguno de nosotros merece la misericordia de Dios, pero encontramos nuestro Pan Diario en Cristo.
 1. **Juan 6:33-35** Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo». (34) «Señor, danos siempre este pan», le dijeron. (35) Jesús les dijo: «Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed.
 2. Debemos hacernos la siguiente pregunta. ¿Quién tendría el pan de cada día si se basara en nuestras obras o méritos?
 - a. **Génesis 32:10** Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a Tu siervo. Porque con solo mi cayado crucé este Jordán, y

ahora he llegado a tener dos campamentos.

- d. Amados, ¿no prueba la provisión de Dios de Jesucristo y la mirada de otras bendiciones diarias en medio de nuestro sufrimiento que Él nos ama? ¿No habla del carácter misericordioso de nuestro Dios?
 - i. El carácter de Dios se mostró en la voluntad de Ahimelec de extender misericordia a los necesitados.

4. Versículos 7-9: La desesperación conduce a la imprudencia:

Y uno de los siervos de Saúl estaba allí aquel día, detenido delante del SEÑOR; se llamaba Doeg el edomita, jefe de los pastores de Saúl. (8) David dijo a Ahimelec: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Pues no traje ni espada ni armas conmigo, porque el asunto del rey era urgente». (9) Entonces el sacerdote le dijo: «Mira, la espada de Goliat el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela, está envuelta en un paño detrás del efod; si quieres llevártela, tómalala, porque aquí no hay otra sino esa». Y David dijo: «Como esa no hay otra; dámela».

- a. David se estremeció cuando vio al lacayo de Saúl, Doeg. Entonces supo que había causado un daño potencial, pero David continuó con su curso de acción, consumido por la desesperación. La desesperación nos ciega a las necesidades de los demás o al daño que podemos causar. Las mentiras de David tendrían consecuencias significativas. Doeg informaría a Saúl de lo que vio, y Saúl ordenaría asesinar a todos los sacerdotes por conspiradores.

- i. **1 Samuel 22:22** Entonces David dijo a Abiatar: «Yo sabía aquel día, cuando Doeg el edomita estaba allí, que de seguro se lo haría saber a Saúl. He causado la muerte de todas las personas en la casa de tu padre.
- b. ¡Cuidado, Amados! La desesperación conduce a una vida imprudente.

5. Versículos 10-15: La desesperación conduce a lo absurdo: 1 Samuel 21:10-15 David se levantó y huyó aquel día de Saúl, y fue a donde estaba Aquis, rey de Gat. (11) Pero los siervos de Aquis le dijeron: «¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No cantaban de él en las danzas, diciendo: “Saúl mató a sus miles, Y David a sus diez miles”?». (12) David tomó en serio estas palabras y temió grandemente a Aquis, rey de Gat. (13) Y se fingió demente ante sus ojos y actuaba como loco en medio de ellos; escribía garabatos en las puertas de la entrada y dejaba que su saliva le corriera por la barba. (14) Entonces Aquis dijo a sus siervos: «Vean al hombre portándose como un loco. ¿Por qué me lo traes? (15) ¿Acaso me hacen falta locos, para que me traigan a este y haga de loco en mi presencia? ¿Va a entrar este en mi casa?».

a. ¡David huye a los filisteos! ¿Pueden creerlo, hermanos y hermanas? David huye al enemigo mismo.

- i. **Comentario**: ¿Caminaría un novillo, a sabiendas, hacia una picadora de carne? Sin embargo, aquí está David apareciendo en la ciudad natal de Goliat (¡con la espada de Goliat!), aparentemente con la esperanza de encontrar un santuario.

ii. No es raro que el pueblo de Dios, cuando está pecaminosamente desesperado, corra de regreso al mundo buscando encontrar lo que solo puede encontrar en Dios. David lo hace aquí. El pueblo de Israel amenazó con hacerlo bajo el liderazgo de Moisés. Y usted y yo lo haremos si quitamos los ojos de Cristo y los ponemos en lo temporal.

1. **Jeremías 42:10-16** “Si se quedan en esta tierra, entonces los edificaré y no los derribaré, los plantaré y no los arrancaré, porque estoy arrepentido del mal que les he hecho. (11) No teman al rey de Babilonia, a quien temen; no le teman”, declara el SEÑOR, “porque Yo estoy con ustedes para salvarlos y librarlos de su mano. (12) ”También tendré compasión de ustedes, para que él les tenga compasión y los restaure a la tierra de ustedes. (13) Pero si dicen: ‘No nos quedaremos en esta tierra’, no obedeciendo así la voz del SEÑOR su Dios, (14) y dicen: ‘No, sino que iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos el sonido de la trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí nos quedaremos’; (15) en este caso, oigan la palabra del SEÑOR, remanente de Judá. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Si se obstinan en entrar en Egipto, y entran para residir allí, (16) entonces sucederá que la espada que ustedes temen los alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el

hambre que les preocupa les seguirá de cerca allí en Egipto, y allí morirán.

- a. Cuando nosotros, como David, pensamos que el mundo de los filisteos es nuestra mejor esperanza, estamos en serios problemas.
- iii. Pero David no fue bienvenido en el mundo de los filisteos:
 1. El liderazgo filisteo había escuchado el cántico de David. David había matado a decenas de miles de filisteos.
 - a. El pueblo filisteo no aceptaría a David. Había matado a muchos de sus familiares.
 2. El liderazgo filisteo entendió que David sería el próximo rey de la tierra. Como rey, David haría la guerra contra ellos.
- b. El plan de David había fracasado. No habría seguridad en el mundo. Como lo expresa Pedro en **Juan 6:67-68** Entonces Jesús dijo a los doce discípulos: «¿Acaso también ustedes quieren irse?». (68) Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.
 - i. David es puesto bajo arresto; está en **manos del enemigo**.
 - ii. David, aún más desesperado, actuó como un loco. ¿Ve cuán bajo ha caído el hombre de Dios?
 - iii. El rey de los filisteos soltó a David, y se le permitió a David que siguiera babeando por su camino.

- c. Miramos estos versículos y preguntamos: "¿Puede salir algo bueno del terrible error de David?" Eso esperamos porque usted y yo también cometemos errores terribles. Amados, Dios siempre es fiel, ¡incluso cuando nosotros no lo somos! Nunca debemos olvidar las misericordias de Dios, incluso en tiempos de gran locura.
- i. Debido a este episodio, David aprendió a confiar en Dios incluso en las tormentas más feroces. El Señor estaba despojando a David de su tendencia a depender de sí mismo. David escribe el Salmo 34 titulado, ¡Prueba y ved que el Señor es bueno! Leemos en **Salmos 34:1A** Salmo de David cuando se fingió loco delante de Abimelec, quien lo echó, y él se fue.
 - ii. La experiencia en Gat le enseñó a David la locura de la desesperación. Fue en Gat que David comenzó a aprender a caminar por fe. Leemos en **Salmos 34:6** Este pobre clamó, y el SEÑOR le oyó, Y lo salvó de todas sus angustias.

6. Bendición:

- a. **Salmos 8:4** Digo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, Y el hijo del hombre para que lo cuides?

Lectura pública de las Escrituras Salmo 8:4-9